

Código Da Vinci bajo la lupa **La insoportable tiranía del sentido común.**

Pablo Santomauro

Una de los inevitables obstáculos que el razonamiento humano no puede zanjar es la demanda imperiosa de que las cosas tengan sentido. Cualquier historia narrada en forma oral o escrita tiene que seguir un orden lógico y tiene que ajustarse a las mecanismos intelectuales innatos en el hombre para posibilitar la comprensión de la historia por parte de la mente receptora. Hasta la ficción tiene que tener sentido. A estas alturas ya ha sido explicado de mil y una formas que el autor del Código Da Vinci no puede parapetarse detrás de la excusa de que su novela es ficción. Simplemente dicho, la novela carece del preámbulo necesario que así lo establezca. En otras palabras, le faltó el consabido "¿Qué hubiera pasado si ... ?". Estas pocas palabras hubieran situado toda la narrativa de la obra en el género de ficción.

El Código Da Vinci propone la idea de que Jesús tuvo descendientes. Relata también que el linaje de Jesús es mantenido en oculto y protegido por una organización secreta, el Priorato de Sión. Hace pocos días, al leer un periódico, me topé con un artículo [1] de esos que a uno lo dejan preguntando: "¿Por qué esto no se me ocurrió a mí?". Suponiendo que hubiera sido cierto que Jesucristo tuvo descendientes, ¿es posible que en la actualidad exista una línea de descendientes de Jesús cuyos miembros podrían ser identificados claramente (Priorato de Sión al margen)? El autor del artículo afirma que si Cristo hubiera, en efecto, tenido descendientes, en el día de hoy no se trataría de un puñado de individuos que podrían ser contados con los dedos de una mano, tal como lo describe el Código Da Vinci.

Un simple ejercicio de progresión matemática sirve para desvirtuar la insensatez propuesta en el Código Da Vinci. Los descendientes que una persona puede tener en las siguientes dos o tres generaciones podrán ser unos pocos, pero en las sucesivas generaciones el número explota demográficamente. El número de descendientes de una persona promedio crece exponencialmente -- dos hijos, cuatro nietos, ocho bisnietos, y así a continuación. En un cuarto de milenio, un individuo promedio puede llegar a tener más de mil descendientes. En algún punto de la onda expansiva estos descendientes van a unirse entre ellos y tendrán descendientes también, y otros se unirán y tendrán hijos con miembros de otras ramas genealógicas. La relación sanguínea se va reduciendo pero de todas maneras siguen siendo descendientes del individuo original.

Es obvio que es imposible mantener una línea sanguínea controlada y pura de modo que consista de un número limitado de individuos a través de los siglos. De ser intentado, el linaje se extinguiría eventualmente cuando una de las generaciones fuera infecunda o los hijos murieran prematuramente. En las genealogías reales se pueden dar dos posibilidades. O los descendientes de una persona desaparecen, o de lo contrario se multiplican exponencialmente luego de algunas generaciones. Es por ello que aquellos españoles y portugueses que llegaron a Latinoamérica en los siglos anteriores tienen hoy miles de descendientes. La gente que vivió algunos siglos antes tiene millones de descendientes.

Si aplicáramos las mismas observaciones a Jesús, suponiendo que tuvo hijos, el número de su prole hubiera alcanzado los 500 hacia el año 250 D.C. -- Muchos de ellos hubieran producido de 500 a 1000 descendientes cada uno en los 250 años siguientes, y de estos miles de miles, muchos se habrían expandido hasta Europa Occidental, Africa y Asia, rutas comerciales por medio. En otros 250 años más ya existirían millones de descendientes de Jesús. Imagínese el lector, imenudo trabajo para el Priorato de Sión el cuidar y mantener en secreto a todos estos descendientes de Jesús! <>

1) Artículo de Steve Olson, autor de "Mapping Human History: Genes, Race, and Our Common Origins."

<http://www.sitrib.com/portlet/artic...article=3844344>